



¿Gendarmes o motores de la economía?

*BANCO MUNDIAL Y FONDO MONETARIO INTERNACIONAL
A LOS 50 AÑOS DE SU CONSTITUCIÓN*

VER

1. Origen de las instituciones
2. La magnitud e importancia de las instituciones
3. ¿Quién manda en el BM y en FMI?

JUZGAR

4. Lo bueno de estas instituciones
5. Lo malo de estas instituciones (BM y FMI)

ACTUAR

6. Reflexión sobre la misión de estas instituciones

Cuestionarios para el trabajo en grupos

A MODO DE APERITIVO O INTRODUCCIÓN AL CUADERNO

Antes de entrar en el texto de este Cuaderno recogemos tres testimonios de nuestra hora presente:

1. Hoy por hoy, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial tienen en cada país de América Latina un poder considerablemente mayor que cualesquiera gobiernos de la zona. El FMI ordena y los aquiescentes mandatarios acatan, sin violentarse demasiado, ya que los destinatarios de las implacables medidas son siempre las capas más desvalidas de la sociedad. Los objetivos de la Banca internacional y del FMI... suelen coincidir con los intereses de los sectores acaudalados de cada país, de modo que allí no hay colisión ideológica sino idilio financiero...

Hechos ocurridos no hace mucho en Venezuela y Perú, vienen a demostrar que cuando el FMI, engolosinado con su poder arrollador e implacable en su política de precios y menosprecios, se desentiende del costo social que acarrearán sus normas vejatorias e intereses leoninos, el rechazo y el crispamiento populares pueden volverse incontrolables y aun optar por un recurso tan extremo como el apoyo a la insurgencia militar, siempre acechante en la sombra y que, por supuesto, no tiene escrúpulos en usar, para sus fines desestabilizadores, el extendido inconformismo social...

(Mario Benedetti, “América Latina en este mundo”. En AA VV La izquierda. Visión desde distintos continentes; Fundación Comín, Barcelona 1994, pág. 20).

2. El informe del Banco Mundial... dice que las medidas proteccionistas de los países industriales reducen los ingresos nacionales en el Sur en aproximadamente el doble de la cantidad proporcionada como ayuda a los sectores más ricos de los “países en desarrollo” (menos necesitados, pero mejores consumidores).

El cálculo de la UNCTAD... que las barreras ajenas a las tarifas de los países industriales reducen las exportaciones del Tercer Mundo en prácticamente un 20% dentro de las categorías afectadas, que incluyen textiles, acero, pescados y mariscos, piensos y otros productos agrícolas, con miles de millones de dólares de pérdidas anuales.

El cálculo del Banco Mundial... que el 31% de las exportaciones de productos manufacturados del Sur están sometidas a barreras ajenas a las tarifas si se comparan con el 18% en el caso del Norte.

El informe de 1992 del Programa de Desarrollo Humano de la ONU... estudiaba la creciente división entre los ricos y los pobres (en la actualidad, el 83% de la riqueza mundial está en manos de los mil millones de personas más ricas, y el 1,4% en las de los mil millones de abajo). — La duplicación de esta diferencia desde 1960 se atribuye a las políticas del FMI y del Banco Mundial, y al hecho de que 20 de las 24 naciones industriales sean más proteccionistas hoy en día de lo que eran hace una década.

(Noam Chomsky, Año 501. La conquista continua, Barcelona 1993, pág.88). Por todo ello, en pág. 237 el autor habla de “las doctrinas neoliberales que con tanto fervor predica el Sacerdocio de lo que Jeremy Seabroock denomina el nuevo “Fundamentalismo Monetario Internacional”.

Finalmente, añadimos una noticia concreta y reciente:

3. El fin de semana recién pasado arribó al país Michael Camdessus, Director Gerente del Fondo Monetario Internacional (FMI). La máxima autoridad del FMI llegó con seis horas de retraso, y pasó inmediatamente a reunirse con el Gabinete Económico del gobierno, que estuvo encabezado por el Ministro de la Presidencia, Antonio Lacayo. Camdessus vino acompañado de la misión del FMI que se encuentra negociando con Nicaragua el acuerdo de Ampliación de Soporte para la Facilitación del Ajuste (ESAF). El Director del FMI desarrolló durante una corta estadía una intensa jornada de reuniones con partidos políticos, asociaciones empresariales, banqueros, organizaciones de productores, economistas y sindicatos, para exponerles detalladamente el ESAF. Con la visita de Camdessus, el gobierno pretende lograr obtener del FMI una flexibilización del ESAF. Sin embargo, el Director del FMI fue muy claro al afirmar que “no hay posibilidad de tregua, o lo toman o lo dejan (la firma del acuerdo)”. Por su parte, Lucio Jiménez, dirigente del Frente Nacional de los Trabajadores, dijo “nosotros le reclamamos flexibilidad, pero Camdessus mantiene que ellos son inflexibles, que no consideran que debe haber una tregua, porque después sería más difícil recomenzar. Su palabra fue única: o lo tomamos o lo dejamos”. De todos los sectores que se reunieron con Camdessus, solamente los productores agropecuarios, los banqueros y empresarios, dijeron confiar en que el plan diseñado por el Fondo “podría flexibilizarse” a raíz de la visita de Camdessus. También fueron los únicos que se manifestaron en favor de que el ESAF debe firmarse cuanto antes. “No hay otra opción, es por el bien de todos, debe firmarse ya”, dijo Ramiro Gurdíán, Presidente del Consejo Superior de la Empresa Privada (COSEP). Los trabajadores coincidieron en que no pueden avalar un acuerdo que imponga más restricciones a los sectores laborales. El gobierno de Managua busca firmar con el Fondo Monetario Internacional un acuerdo de crédito por unos 82 millones de dólares para el período 1994-96, destinados principalmente al crecimiento de la economía. Al respecto, la Presidencia de la República, comentó que “espera que el FMI suelte un poco la llave para que tengamos plata y podamos producir”.

(Del diario nicaragüense Barricada, 14 de marzo 1994.- Tomado de “Noticias de Nicaragua”, Barcelona, nº 48).

Estos tres textos ponen sobre la mesa el tema y las razones del presente Cuaderno.

Con ocasión del 50 aniversario (1994) de las dos instituciones cuestionadas, “Cristianisme i Justícia” encargó a algunos de sus técnicos un breve estudio sobre el FMI y el BM, con la idea de no quedarse en una pura denuncia por agresiva (y por justificada) que fuese, sino de pensar caminos de solución o de reforma.

Ese informe es el que ahora reproducimos, asumido y ligeramente retocado por nuestro Centro. No quisiéramos limitarnos a suministrar un texto de lectura, sino materiales para una toma de conciencia, una discusión libre y una puesta en práctica de las soluciones urgentes que nuestro mundo reclama.

Cristianisme i Justícia
junio 1994

VER

1. ORIGEN DE LAS INSTITUCIONES. OBJETIVOS, EVOLUCIÓN

1.1. Origen

El Fondo Monetario Internacional, FMI, y el Banco Mundial, BM, se fundaron hace 50 años en la Conferencia de Bretton Woods, un pintoresco paraje en el estado de New Hampshire. La guerra todavía no se había terminado, pero ya se veía el fin. Los aliados bajo la égida de los Estados Unidos y el Reino Unido se juntaron para diseñar el orden económico que habría de estar vigente después de la guerra. No sabían bien lo que querían, pero sí lo que querían evitar. A saber:

- Por un lado había que evitar las políticas de devaluaciones competitivas y de barreras arancelarias que habían sembrado el caos en la economía internacional entre 1929 y 1939.
- Por otro lado tenían que enfrentar la reconstrucción de los países devastados por la guerra y el desarrollo de las colonias donde el fermento de la independencia ya hervía con gran intensidad, como sucedía en la India, y el proceso de descolonización se veía ya inevitable.

1.2. Objetivos

El Banco Mundial (que se llama oficialmente Banco Internacional para la Reconstrucción y Fomento -BIRF), se encargaría de la reconstrucción de Europa y Japón, y del desarrollo de los nuevos países, que comenzaron a llamarse después de la guerra los “países subdesarrollados”.

El FMI se encargaría de vigilar y hacer efectivo el Sistema de Tipos de Cambio Fijos¹ y todos los compromisos que adquirirían voluntariamente los países que firmaran los artículos del acuerdo de constitución del Fondo.

El FMI se concibió como guardián del sistema, como garante multilateral de la estabilidad de los tipos de cambio, evitando que surgieran grandes déficits en balanzas de pagos y la consiguiente especulación de monedas y en general la continuidad y estabilidad de los pagos entre naciones. Eso debía fomentar el comercio y la inversión de capitales a largo plazo a nivel mundial.

(En realidad el garante del sistema resultó ser la economía de los Estados Unidos, que salió de la guerra como la indiscutible primera potencia militar y económica).

En Bretton Woods también se trató de establecer una Oficina del Comercio Internacional (“International Trade Office”) que vigilara y presidiera el proceso de liberalización de los intercambios de mercancías, reduciendo aranceles, cuotas y barreras administrativas que impidieran, como había ocurrido en los años treinta, el desarrollo y expansión del comercio mundial.

(Tampoco esto fue posible porque los Estados Unidos no ratificaron la Carta de la Habana y pocos años después resultó ese “parto de los montes” que se llamó GATT : de las siglas inglesas para “Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio”).

¹ Consistía en que cualquier país que por diversos motivos, y de manera excepcional, se viera obligado a modificar unilateralmente la cotización de su moneda, debía pedir autorización previa al F.M.I.

1.3. Evolución

a) Las dos instituciones cumplieron sus respectivas misiones con bastante eficiencia, aunque con defectos estructurales —que luego analizaremos—, desde su fundación hasta la crisis de los años setenta. Como resultado de esa crisis, se abandonó el Sistema de Tipos de Cambio Fijos (1973) y se dio entrada a la banca privada en la financiación masiva del desarrollo de los países en vías de desarrollo²

b) La década de los setenta fueron años críticos para las dos instituciones. Durante esos años, preocupados con el impacto de la inflación americana, la elevación de los precios del petróleo y la recesión en los países ricos, ambas instituciones asistieron impasibles a la fragua del problema de la deuda externa de países en desarrollo, creyendo que así se solucionaba el problema de “reciclar los excedentes de petro-dólares”.

c) Cuando estalló la crisis de la deuda en Agosto de 1982, el FMI recibió de sus patrones, los gobiernos de los países ricos, el mandato de evitar el derrumbe del Sistema Monetario Internacional, es decir, evitar que quebraran los bancos más grandes del mundo, que operaban en su territorio y en varios centros financieros transnacionales. El FMI, traicionando su misión multilateral, general y equilibradora de las relaciones monetarias internacionales, dedicó sus esfuerzos unilateralmente a hacer que los países endeudados pagaran sus deudas a los grandes bancos comerciales. El FMI actuó de banquero prestando a los morosos —siempre cantidades pequeñas— para que repagaran por lo menos los intereses; pero también de “gendarme financiero”, en el sentido de que obligó a los países —poniendo condiciones estrictas para otorgar sus créditos—, a tomar las medidas necesarias para generar excedentes que pudieran ser transferidos a los bancos, para mantener vivos los créditos de sus carteras de activos. Esto obligó a los países deudores a unas medidas de “ajuste” financiero, que perjudicaron extraordinariamente a la inversión, sobre todo la de los sectores sociales (educación, salud, saneamiento, etc.), y también a los gastos corrientes en estos sectores y otros procesos de redistribución de la renta.

Como resultado directo del “ajuste”, la pobreza aumentó extraordinariamente en todos los países entrampados con la deuda externa.

El Banco Mundial cooperó en su medida al ajuste, condicionando el otorgamiento de créditos, de suyo para el desarrollo de los ciudadanos más pobres, a reformas estructurales complementarias de las reformas financieras. Muchas de esas reformas, privatizaciones, eliminación de subsidios, reducciones del gasto público, etc., llevaron también a eliminar o reducir los mecanismos, probablemente ineficientes pero necesarios, de redistribución de la renta en países con grandes desigualdades sociales. No sólo aumentó la pobreza, sino que la desigualdad en la distribución de la renta se hizo más injusta. Ahora, después de la “década perdida” para el desarrollo, el Banco Mundial y los otros bancos regionales de desarrollo, así como las agencias nacionales de ayuda están tratando de tapar los agujeros de miseria e iniquidad que creó el ajuste.

Como resultado de estas actuaciones en la década de los ochenta, la idea cultivada por la izquierda tradicional de que la ayuda era otra forma de imperialismo cobró carta de ciudadanía entre los sectores populares y los críticos de los países en vías de desarrollo, los cuales comenzaron a responsabilizar públicamente a estas instituciones como los causantes de sus males.

² A los mejor dotados en recursos naturales (México, Brasil, Argentina, Venezuela, Nigeria, Indonesia, etc.) o de avanzada industrialización (Corea, Polonia, Hungría, etc.).

2. LA MAGNITUD E IMPORTANCIA DE LAS INSTITUCIONES

El FMI y el BM son las instituciones multilaterales³ con más recursos disponibles para prestar –y en menor medida donar– a los países pobres. El FMI puede hacer préstamos a todos los países miembros, sean pobres o ricos, mientras que el BM sólo puede dar donaciones y créditos a los países que se consideran en vías de desarrollo o subdesarrollados.

En 1993 el Fondo Monetario Internacional hizo préstamos por valor de 11.851 millones de US dólares; recuperó 5.766 millones de US dólares y tenía crédito pendiente de reembolso por valor de 39.893 millones de US dólares.⁴

El Sistema del Banco Mundial (Banco Mundial y la International Development Agency)⁵ desembolsó 17.888 millones de US dólares (2,5 billones de pesetas)⁶. El BM comprometió recursos por valor de 16.945 millones de US dólares (2,4 billones de pesetas), desembolsó 12.942 millones de dólares. La IDA comprometió 6.751 y desembolsó 4.946.⁷ Considerando que la ayuda total para el desarrollo que los países ricos transfieren –de cualquier forma que sea– a los menos desarrollados fue en 1992 de unos 50.000 millones de dólares (dinero realmente desembolsado) al año⁸, se puede apreciar que el Banco Mundial aporta casi la tercera parte de esos fondos.

Estas instituciones junto a los bancos regionales de desarrollo (en América Latina, Asia y Africa) son las que más dinero tienen para financiar proyectos de desarrollo.

Tengamos en cuenta que el Sistema de las Naciones Unidas, donde el poder de decisión de la Asamblea General, por lo menos, está más distribuido entre todos los países, ha caído en bancarrota; y los programas de instituciones de desarrollo (UNESCO, el PNUD, UNICEF, UNCTAD, Consejos Sociales Regionales como la CEPAL...) sólo tienen capital humano (muchos expertos, algunos de mucho talento), pero apenas disponen de dinero para pagar los sueldos de sus muchos empleados. Cuanto menos para ayudar a los países pobres.

La importancia de las dos instituciones vecinas⁹ para financiar el desarrollo es, pues, un dato cuya relevancia no se puede despreciar.

³ Multilaterales quiere decir que no son de un solo país, como el AID o la Agencia Española de Cooperación.

⁴ Fondo Monetario Internacional. Informe Anual 1993. Washington 1993.

⁵ IDA o AID (Agencia Internacional para el Desarrollo).

⁶ Para que no haya malos entendidos el “billón” se entiende como siempre en España como un millón de millones (10 elevado a 12).

⁷ The World Bank, Annual report 1993, Washington D.C., p. 11.

⁸ Informe sobre el Desarrollo Mundial 1993. Banco Mundial, Washington, 1993, p. 283.

⁹ Sus sedes centrales se miran una a otra a ambos lados de la Calle 19 a la altura de la Avenida Pennsylvania en Washington.

3. ¿QUIEN MANDA EN EL BM Y EN EL FMI?

El Banco Mundial y el Fondo Monetario canalizan hacia los países en vías de desarrollo (o subdesarrollados) la mayor parte de los fondos de ayuda oficial para el desarrollo (AOD) de los países más ricos del mundo. Estos fondos los distribuyen según los principios y las directrices que reciben de los gobiernos de los países más ricos, sobre todo del gobierno de los Estados Unidos, ya que este país es el que más dinero aporta a las arcas de las dos instituciones.

Los países receptores (los menos ricos) también son miembros del directorio de las instituciones, aunque con menor poder de voto. Las políticas del Banco Mundial y del Fondo Monetario no son autónomas, propias de la institución, son las políticas que acuerdan e imponen los gobiernos de los países donantes, que a través de sus directores ejecutivos ejercen la máxima autoridad en las instituciones multilaterales. Esto vale en su medida para los demás bancos de desarrollo regionales.

Es, por lo tanto, importante tener claro que los gobiernos y no los funcionarios de la institución son los responsables últimos de las políticas que se llevan a cabo por medio de los préstamos del Banco. No cabe duda que la mayoría de los funcionarios del FMI y del BM se identifican –en teoría o en la práctica– con estas políticas: porque siendo las que convienen a los intereses de los países más ricos, están respaldadas por las teorías económicas vigentes en las mejores universidades (de los países ricos, naturalmente), fundaciones y centros que financian investigaciones y, en general en el gremio de economistas para el desarrollo.

El fracaso de la ayuda occidental a Rusia ha puesto de manifiesto la naturaleza de la autonomía de estas instituciones frente a las grandes decisiones políticas de los gobiernos que las controlan. Algunos congresistas de los Estados Unidos echan la culpa al FMI de no haber ayudado lo suficiente ni lo suficientemente rápido a Rusia a modernizar su economía. La respuesta del Fondo ha sido que ellos hacen lo que se les manda. Habiendo recibido unos fondos especiales para Rusia, siguen los procedimientos de otorgamiento de créditos que están fijados en los Artículos de su Constitución. Los gobiernos –dicen los funcionarios del FMI– podrían haber dado préstamos directamente al gobierno ruso sin estudios ni proyectos, lo cual, según el FMI, hubiera llevado a un rápido despilfarro y malversación masiva de los recursos, dado el caos que reina en Rusia. De hecho, los gobiernos, al escoger al FMI para canalizar los fondos de ayuda y fijar las condiciones básicas para su concesión, fijan los parámetros esenciales de la operación y solo dejan a la institución la opción de proceder según unas reglas que los gobiernos mismos acordaron en su día, y no han revocado. El fracaso de la ayuda a Rusia es el fracaso de los gobiernos de los países occidentales –que carecen de ideas al respecto– más que del FMI.

Y si hasta ahora hemos intentado describir, en los apartados siguientes hemos de atrevernos a valorar, para poder después enunciar unas tareas que parecen imprescindibles, al menos desde una óptica cristiana.

JUZGAR

4. LO BUENO DE ESTAS INSTITUCIONES

4.1. Balance global

El BM ha ayudado a muchos países a pasar del subdesarrollo al desarrollo: entre otros a España, pero también a Japón, Israel, Corea del Sur, Turquía, Austria, Taiwan, México, etc.

El Banco Mundial está financiando actualmente, en los sectores de educación básica y medicina preventiva en países subdesarrollados, actividades que ningún país sería capaz de financiar en los montos y bajo las condiciones que adopta el Banco Mundial. Hay pues que tener claro que si el Banco Mundial desapareciera (y con él los otros bancos de desarrollo), habría que crear otra institución semejante –a ser posible más perfecta, claro– para que alguien siguiera ayudando masivamente a los países pobres y a los sectores más pobres de estos países. Hoy por hoy no hay institución capaz de financiar los proyectos que financia el Banco Mundial. Es, por lo tanto, un imperfecto necesario.

4.2. Alternativas

Una alternativa a las instituciones multilaterales serían las agencias bilaterales, AID, Agencia Española de Cooperación, etc. Todos los países tienen una institución que canaliza la ayuda a los países subdesarrollados como parte integrante de su política exterior, de su política de estado hacia el exterior, presidida por la razón de estado (no olvidemos esto). Sin embargo, todo el mundo está de acuerdo en que la ayuda multilateral, a pesar de todos los defectos, está menos politizada y menos “atada” a los intereses nacionales que la ayuda bilateral.

El Banco Mundial hace préstamos para proyectos bien definidos (en cuyo diseño se especifican los mecanismos de ejecución y control). La alternativa sería financiar programas, es decir un conjunto de proyectos pertenecientes a un sector, para llevar a cabo una política sectorial, o para obtener un objetivo multisectorial.

Otra alternativa sería prestar “para obtener los objetivos generales” de los gobiernos, como hicieron muchos bancos privados en la década de los setenta. El inconveniente de esta manera de prestar, como testimonia la historia de la deuda externa, es que el dinero se desvía a propósitos más urgentes, pero menos productivos, con un costo social de oportunidad muy alto (porque para eso se sacrifican inversiones más rentables y necesarias). Entre esos propósitos “más urgentes” puede estar el sanear las haciendas públicas, o financiar un déficit de cuenta corriente, etc... Eso, si no se desvía a los bolsillos de los funcionarios o a la compra de armamento, que es más inmoral.

4.3. Controles

Para el país que recibe un préstamo, el prestar a proyectos tiene el inconveniente del trabajo que han de realizar los funcionarios del gobierno para preparar la solicitud de préstamo: especificar a los funcionarios del Banco Mundial todos los detalles del proyecto, justificar minuciosamente los montos solicitados, explicar el uso que se les va a dar, definir la unidad ejecutora, proyectar los flujos de fondos previstos, etc. Todo eso suele poner de mal humor a los funcionarios de los países, quienes acusan a sus contrapartes multilaterales de entrometidos e imperialistas. La verdad es que todo este trabajo de funcionarios normalmente tentados de corrupción tiende a evitar el endeudamiento excesivo del país, el mal uso de los créditos y a prevenir la corrupción administrativa.

De hecho, los bancos comerciales que exigieron menos trabajo previo para sus préstamos —y eran por eso la delicia de los funcionarios nacionales—, saben hoy que la generosidad excesiva —o más bien la avaricia— llevan a la morosidad y al ajuste de los deudores. Y los gobiernos que dan ayuda al desarrollo por razones de estado tiene todavía peor experiencia con gobiernos corruptos. Por ejemplo: podemos asegurar que si la ayuda que España ha dado a Guinea la hubiera dado a través del Banco Mundial, ésta hubiera tenido otras consecuencias para la población y otro destino final.

4.4. Las Organizaciones no Gubernamentales

Existe la alternativa de las ONGs, muchas de ellas de naturaleza privada (Intermón, Manos Unidas, Caritas de España) o semi-pública (Cebemo, Noviv, en Holanda, Adveniat, Brot für die Welt, en Alemania, etc.). Estas instituciones tienen mucha mejor prensa, y realizan una labor más desinteresada y eficiente que las grandes instituciones multilaterales. El problema es el volumen de las operaciones que financian, que suele ser pequeño, y el ritmo que muchas veces resulta discontinuo, frente a los grandes préstamos que pueden financiar el BM y los bancos de desarrollo, y que llegan hasta 500 millones de dólares (70,000 millones de pesetas) en etapas sucesivas.

Muchas ONGs, todo hay que decirlo, mantienen su aureola y su pureza porque son organizaciones relativamente pequeñas y manejables, con un control social a su interior muy efectivo, y donde el liderazgo de las personas más carismáticas de la organización se deja sentir fácilmente. En cuanto tuvieran fondos masivos que manejar se harían burocráticas (pues el control se impone), o ineficientes y quizá alguna también corrupta. En todo caso se politizarían mucho.

5. LO MALO DE ESTAS INSTITUCIONES (BM Y FMI)

5.1. Críticas a la acción exterior: ideologización de la ayuda

El pecado original de estas instituciones es que en ellas se refleja la concepción del “orden” mundial de los países capitalistas ricos, en el que ellos tienen, con la hegemonía financiera, la libertad de acción para defender a escala mundial los intereses de los grupos económicos que les son más afines, bien sea porque esos grupos se consideran importantes para el país, bien porque tienen mucho poder para convencer a los funcionarios públicos.

Así resultaron unas instituciones de ayuda sobre una concepción elitista (los ricos que ponen el dinero son los que mandan), paternalista (los ricos saben mejor lo que les conviene a los pobres), neo-colonial (desarrollar los países periféricos en función de los intereses del centro) y en definitiva no democrática (en que los unos imponen políticas a otros).

De hecho en la acción del BM y el FMI siempre prevalecen los intereses económicos de los países ricos, y más en concreto, de los grupos de poder económicos (bancos, multinacionales,) más poderosos dentro de esos países ricos. Estos toleran la ayuda en la medida en que puedan sacar partido de ella (frecuentemente les abre nuevos mercados). La ayuda al desarrollo no es en absoluto desinteresada y siempre trata de que no perjudique a alguno de los intereses particulares de un estado donante. En un mundo de conflictos constantes y de situaciones de “juego suma cero”¹⁰, esto implica que los intereses de los países ayudados son los que deben ceder.

Los préstamos multilaterales, aunque menos politizados que la ayuda bilateral también están “atados” aunque con una cierta holgura. Con un préstamo del Banco Mundial sólo se pueden comprar equipos y materiales en los países que contribuyen a las arcas de la institución, los países miembros. Esto en la práctica no importa, porque ya son miembros todos los países con alguna industria y servicios del mundo, pero hace unos años fue un obstáculo para adquirir por ejemplo tecnología soviética, aunque fuera la más indicada para un proyecto determinado (una central térmica, por ejemplo) o la más barata.

Así como en sus primeros años estas instituciones fueron difusores del keynesianismo, una teoría económica más humana, racional y más eficaz que las que le sustituyeron, en estos tiempos son los instrumentos económicos privilegiados para difundir por el mundo en desarrollo la ideología neo-liberal que profesan los gobiernos de los países ricos. Esta operación propagandista y misionera está chocando, sobre todo en el caso de la praxis del Banco Mundial, contra la testarudez de la realidad, que les muestra a sus funcionarios, cuando no están totalmente obcecados, los daños que la doctrina y práctica neo-liberal está haciendo en los países a los que tratan de desarrollar. No es de extrañar que de los gabinetes de estudio de esas instituciones surjan opiniones y voces que devuelvan al estado o a órganos eficientes de la sociedad una parte del control de la distribución de la riqueza que los neo-liberales le han quitado.

5.2. Críticas internas

De menor trascendencia son las críticas internas a estas instituciones. El Fondo Monetario y el Banco Mundial tienen gastos de administración elevados, que no serían en sí un problema si no fuera porque son fondos que merman los disponibles para las operaciones de préstamo o para las donaciones. El BM tiene unos 9.000 empleados y el Fondo unos 2.000, cifra a la que se ha llegado por compromisos políticos entre la multitud de países que lo gobiernan, más que por el cálculo racional. Los sueldos de estos funcionarios son elevados (¡la profesión de ayudar a los pobres es una profesión muy bien pagada!), lo que hace que los costos de operación, aunque relativamente pequeños con respecto al volumen de desembolsos, sean muy grandes si se tienen a la vista las necesidades de algunas comunidades concretas.

¹⁰ Es decir: aquél en el que lo que gana uno lo pierde el otro. Se contrapone al “juego suma positiva” en el que todos ganan algo, y que está más próximo a la noción de “bien común”. Cf. LUÍS DE SEBASTIÁN, *Mundo rico, mundo pobre* (Santander 1992) p.57.

Los funcionarios de estas instituciones justifican los sueldos, los hoteles de lujo, los viajes en primera clase, por la necesidad de trabajar en condiciones difíciles y por la dureza misma de enfrentarse en su terreno con la pobreza: las enfermedades, el calor, los peligros de ir en “misión” a donde viven los pobres de este mundo. Es verdad que todas estas prebendas son una manera de atraer a profesionales cualificados a un tipo de trabajo que se debe realizar bajo muchas presiones de diferente naturaleza. Pero no siempre atraen a los más generosos y solidarios.

ACTUAR

6. REFLEXIÓN SOBRE LA MISIÓN DE ESTAS INSTITUCIONES

6.1. El ideal sería que los gobiernos y los países ricos adoptaran una idea correcta del “orden económico” internacional y lo implantaran. Este orden debería permitir un reparto de la riqueza y los ingresos de ella derivados, de una manera más equitativa entre todos los pueblos de la tierra, con una organización solidaria de la producción y del comercio, que fuese co-responsable en solucionar los defectos del sistema, y equilibradora de los intereses locales conflictivos, además de ser eficaz técnicamente, etc... Es como pedir la luna.

6.2. A falta de una instancia distribuidora perfecta o casi ideal, los países ricos tendrían que aspirar al establecimiento de una Institución Mundial de Redistribución, que hiciera a nivel global lo que las haciendas públicas hacen a nivel estatal: recaudar dinero de los ricos para asegurar a los pobres la satisfacción total de las necesidades básicas y para proveerles de los bienes públicos que hoy se juzgan indispensables y son un derecho de todos los seres humanos.

6.3. Si esto no resultara posible y si tuviéramos que seguir con las instituciones como ahora están organizadas, se debería instalar una nueva filosofía en ellas.

Los gobiernos debieran darles más autonomía de decisión, una vez que hubieran garantizado que los equipos de dirección estaban formados por personas que, junto a la capacidad técnica, creatividad y audacia intelectual, hubieran demostrado una verdadera solidaridad con los pobres de la tierra.

Se trataría de configurar unas instituciones realmente autónomas con una dirección profundamente humana, solidaria y eficaz: no de tecnócratas retirados, o funcionarios premiados con sinecuras, sino de personas con una capacidad directiva y una solidaridad demostrada en los países en desarrollo, que formaran equipos de gentes comprometidas con el bienestar de los pueblos.

Habría quizá que reducir las prebendas de sus funcionarios, que las hacen atractivas a profesionales materialistas, oportunistas o desaprensivos.

Con estas condiciones en los equipos humanos de dirección, se pueden aislar las instituciones de ayuda de los intereses a corto plazo y locales de los países donantes, sin miedo a crear repúblicas independientes de intereses bastardos.

6.4. Habría también que encontrar una fórmula para asegurar una mayor representación a los estratos pobres de los países beneficiarios. Esto no es fácil, porque los funcionarios del BM y del FMI provenientes de los países más pobres tienen a veces aquella dureza de corazón con el sufrimiento ajeno que caracteriza a las capas privilegiadas en las sociedades más pobres. Da tristeza, cuando no repugnancia, ver cómo funcionan algunos de estos “lacayos del imperialismo” ante las necesidades de los pobres.

Por eso, los gobiernos de los países beneficiarios, que son los que se consideran explotados y mal tratados, también tienen una gran responsabilidad en lo que las instituciones internacionales hacen a sus clases pobres. Sus representantes, al menos, debieran hacer ondear las banderas de los pobres sobre los tejados de los organismos internacionales de ayuda al desarrollo, en vez de enriquecerse y asimilarse a los ciudadanos más ricos de los países ricos. El proceso de su selección debería ser más cuidadoso y responsable de lo que es en la

actualidad.

6.5. Finalmente, la ideología de estas instituciones debiera basarse en la realidad objetiva a la que dicen dirigir su acción, una ideología basada en las condiciones objetivas de los pobres, enraizada en un profundo conocimiento y análisis de las causas y remedios verdaderos del subdesarrollo, de la marginación y de la pobreza de tantos ciudadanos del mundo.

Sobre estas realidades tendría que construirse una nueva filosofía de la ayuda al desarrollo. Y en su actuación el BM y el FMI no debieran tener más condicionalidad que la necesaria para promover en los países beneficiarios las medidas técnicas y moralmente correctas, desde el punto de vista de la mayoría de la población de los países que se quieren ayudar.

Las “bodas de oro” del FMI y del BM deberían ser una excelente ocasión para comenzar a caminar en esa dirección, sin perder nada de lo bueno que se haya hecho hasta ahora.

CUESTIONARIOS PARA EL TRABAJO EN GRUPO

La primera parte del trabajo que presentamos puede resultar un poco espesa a quien no está demasiado acostumbrado a los temas de la gran economía. Pero es importante el esfuerzo de captar cuáles son los grandes hilos que mueven y controlan la economía mundial. Por eso, a los 50 años de la fundación del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, nuestro Centro ha querido realizar este Cuaderno e invitar a la información y a la reflexión sobre el tema.

Para preparar el encuentro de grupos sería bueno leer el Cuaderno procurando contestar y aclarar las preguntas siguientes:

1. En primer lugar convendría dejar bien claro qué son el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional:

- procura definirlos
- explica sus finalidades y las realizaciones concretas
- fíjate que -según el Cuaderno- han evolucionado a lo largo de estos 50 años. ¿Cómo ha sido esta evolución?

2. Relee el Cuaderno y toma datos sobre quién controla el “poder” en estas dos Instituciones.

- valóralo. ¿Es bueno que sea así? ¿Podría ser de otra forma?

3. Qué papel han jugado estas dos Instituciones:

- en el desarrollo de los países a lo largo de estos 50 años
- en el caso concreto de la deuda externa de los Países del Tercer Mundo.

4. El Cuaderno emite sus juicios sobre el Banco Mundial y sobre el Fondo Monetario y procura valorar lo que tienen de positivo y lo que tienen de discutible y negativo:

- recoge y sintetiza las opiniones que formula
- cuál es tu opinión (tanto de lo que se alaba como de lo que se critica)

5. Además de las ayudas multilaterales hechas desde estas Instituciones al Tercer Mundo, el Cuaderno habla también de las ayudas bilaterales que dan los países y de las que reparten las ONGs

- valora estos tres ámbitos de ayuda al Tercer Mundo, cada uno de los cuales tiene su propia peculiaridad
- valora también el provecho que el Primer Mundo saca de estas ayudas.

6. El Cuaderno recoge una serie de propuestas de reforma de estas Instituciones cincuentenarias (ver cap. 3). Es posible que te encuentres un poco perdido ante la propuesta de remodelar estas Instituciones Mundiales, sin embargo:

- da tu opinión sobre estas propuestas
- qué condiciones habría que trabajar para hacerlas más posibles
- ¿cuáles te parecen las más importantes y decisivas? ¿Por qué?

© *Cristianisme i Justícia* - Roger de Llúria 13, 08010 Barcelona
Telf: 93 317 23 38 - Fax: 93 317 10 94
espinal@redestb.es - www.fespinal.com